

Una mirada a la actualidad del modelo sistémico y varios e inciertos vaticinios de su futuro*

Javier Bou

Psicólogo Clínico. Terapeuta de Pareja y Familia

Introducción

Cuando la dirección de la revista amablemente me solicitó que participara en este aniversario de la misma, mediante la redacción de este artículo, artículo que tenía que versar sobre el presente y el futuro de la terapia sistémica, me pregunté si no se habrían equivocado. Ciertamente era que llevaba muchos años en el campo sistémico trabajando como terapeuta de familia, que era y soy el presidente de la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar (F.E.A.T.F.) y previamente de la asociación valenciana, pero desde luego todavía no me sentía capaz de disponer de la insustituible bola de cristal que me pudiera guiar en las procelosas aguas del futuro del modelo. Sirva esto como disculpa, especialmente para tantos otros colegas que probablemente lo hubieran hecho mejor, pero como dijo mi querido amigo Félix Castillo: “buscaron al mejor pero estaba ocupado, buscaron al más creativo pero pedía mucho, buscaron al más guapo, pero no estaba ... y entonces me encontraron a mí”. En cualquier caso agradezco a la revista la oportunidad que me brinda de organizar mis ideas y leer algunos artículos, así como el de ocuparme las tardes de mis ociosos domingos.

Todo relato del presente, y más aún todo vaticinio del futuro, requiere apoyarse en elementos del pasado, de la propia historia que permitan entender la situación actual. Es por eso por lo que me atrevo a contaros algo sobre los orígenes de la terapia sistémica, también llamada familiar aunque no se reduce solo a esta pues incluye la intervención sobre grupos, parejas y otros sistemas humanos.

Como ya sabéis, el modelo surge en los EE.UU. favorecido por la aportación de muchas fuentes, como fueron la propia teoría de sistemas, el psicoanálisis, la cibernética, los estudios sobre la comunicación humana, el counseling, las investigaciones sobre la esquizofrenia, y es precisamente en este territorio, en el de las patologías psiquiátricas más duras donde comienza a forjarse un camino fructífero que dará lugar a trabajos y experiencias que forman parte ya de la arquitectura básica de la terapia sistémica. Desde los trabajos del grupo de Palo Alto, con Watzlawick y demás impulsores de la teoría de la comunicación humana a las aportaciones de la escuela estructural con Sal Minuchin a la cabeza, y de tantos otros como: Ackerman, Haley, Selvini, Whitaker, etc. hay una larga lista de tera-

* Inciertos: en sus tres acepciones: no verdaderos, no seguros y no sabidos.

peutas que desarrollaron el modelo en esa segunda mitad del siglo pasado y que resultaría difícil relatar exhaustivamente.

Es de especial interés resaltar el hecho de que el campo clínico fue el caldo de cultivo en el que creció, buscando un hueco en un imperio dominado por la mirada biologicista que solo dejaba ciertos resquicios psicoterapéuticos al psicoanálisis y a la modificación de conducta.

La llegada a España y situación actual

Como en tantas otras cosas (y en algunos casos afortunadamente es así), la llegada de las ideas sistémicas o relacionales desde los USA se demoró unos años hasta llegar a nuestras tierras.

Podríamos fijar como fecha de nacimiento (también podrían ser tomadas en consideración otras) mayo del 81 cuando se reúnen en Zaragoza un grupo de profesionales que o bien estaban trabajando o bien interesados en la terapia familiar. Este grupo, con nuevas incorporaciones y con algunas pérdidas conformaría el inicio de la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar, la cual agrupa en su seno un total de 14 asociaciones de ámbito comunitario, lo que supone un número de socios de alrededor de 1600 en todo el estado.

Esta federación, probablemente la de mayor número de socios, junto con la Asociación Española para la Investigación y Desarrollo de la Terapia Familiar (A.E.I.+ D.T.F.) y la Asociación Española para el Estudio Sistémico de la Familia y otros Sistemas Humanos han realizado un intenso trabajo de difusión, formación e investigación en el campo sistémico.

La primera de ellas, que es la que más conozco, ha desarrollado a lo largo de los

últimos años una ingente labor de la que cabe destacar que fue una de las pioneras, junto a la F.E.A.P. (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas) en establecer criterios de acreditación, no solo de terapeutas, sino también de programas de formación de los mismos, generando así unos estándares de calidad que tanto unos como otros deben tener para poder disponer del aval de dicha federación. También ha realizado más de treinta jornadas/congresos anuales por todo el estado, así como la convocatoria de un premio anual de investigación que es fallado cada año en la asamblea anual.

Al abrigo de esta, cada asociación local ha desarrollado sus propias actividades permitiendo que el interés por la sistémica haya ido en crecimiento en los distintos contextos de intervención. Han aumentado también las escuelas para cuya formación han recibido el aval de FEATF alcanzando un número superior a 25, estando algunas de las mismas vinculadas a la universidad, otras a una asociación y otras privadas.

En los últimos diez años el interés por lo familiar se ha disparado, pasando incluso desde modelos más o menos lejanos a la sistémica a incorporar el término familiar entre sus aplicaciones o modos de trabajo. Esto conlleva claramente la apertura de una mirada más ecológica, más abierta al contexto en dichas escuelas. Este interés se ha desarrollado también por la propia administración que, en muchos casos, ha desarrollado programas o actuaciones dirigidas hacia la familia, buscando una intervención que aminorara el peso de las crisis en las mismas y que generalmente ha sido descrita como intervención u orientación familiar, con una ambigüedad que deja en la incertidumbre los objetivos reales de la in-

tervención, posiblemente por miedo a utilizar el término terapia. Lamentablemente en algunos de estos casos los programas desarrollados no han exigido una formación adecuada a los profesionales, lo que ha caracterizado su actuación más por el voluntarismo y la desorientación que por un trabajo de calidad. Era más importante decir que se estaba trabajando con la familia que realmente hacerlo con cierta seguridad.

Frente a esto hay honrosas excepciones de comunidades autónomas que han establecido convenios con las asociaciones locales para la realización de terapias por parte de los profesionales acreditados, aunque lamentablemente solo son unas pocas y en áreas muy delimitadas.

Podemos decir en estos momentos que existe un importante número entre los profesionales de la salud y los servicios sociales que toman en consideración cuando no usan como modelo de referencia las enseñanzas sistémicas.

Otra cosa distinta habría que decir respecto del peso de la misma en las universidades. Lamentablemente sigue existiendo una falta de representación de la pluralidad de modelos psicoterapéuticos que en el desempeño de la profesión, en la calle existe, siendo prácticamente marginales y heroicos los docentes que muestran el modelo a los alumnos. Y no es esto solo aplicable al modelo sistémico, podríamos decirlo de muchos otros modelos, en general modelos que son lamentablemente poco considerados por los defensores a ultranza de los tratamientos empíricamente validados, los cuales como indica Duncan (2001) obvian algunos factores que cuestionan la validez de los estudios empíricos, el primero que solo algunos modelos de tratamiento pueden ser protocolizados absolutamente de

forma que se puedan repetir varias veces y obtener resultados fiables. La terapia conlleva tal cantidad de incertidumbre, de acciones, gestos o tonalidades en la expresión del discurso que hacen absolutamente irreplicable una sesión. La segunda tiene que ver con una limitación del método hipotético-deductivo aplicado a sistemas humanos y es que aunque en el laboratorio pueda ser aislada una variable para ver su efecto, esta clase de aislamiento no existe en la realidad. Todo está siempre en continua conexión y todo coevoluciona. Cada vez mas los estudios sobre la efectividad de la terapia muestran la importancia del vínculo establecido entre el paciente o la familia con el/los terapeutas, minorizando las diferencias entre los diversos modelos.

El futuro de la terapia familiar y del modelo sistémico

Con solo escribir el título anterior ya me tiemblan las piernas. Bien, en cualquier caso reflexionaré primero sobre algunos peligros que se ciernen sobre la terapia sistémica (y en general sobre la psicoterapia).

Los peligros

Ya sabemos todos que cualquier acontecimiento, cualquier situación tiene siempre una cara y una cruz (incluso diría que muchas más facetas, tantas como enjuiciadores) y así algo por lo que hemos estado luchando denodadamente durante muchos años y que puede llegar a darse conlleva a su vez un claro peligro. Me refiero a la ansiada incorporación de la terapia familiar (y la psicoterapia) a los servicios y sistemas de salud, sistemas que en la supuesta búsqueda de una atención integral van a entender la terapia como un tratamiento que imparte un profesional experto, un técnico, sobre una familia o un paciente, obvian-

do que la misma no es más que el trabajo co-realizado entre ambos en busca de un cambio. Esta mirada, añadida a la búsqueda de la reducción de costes, así como a la tendencia cada vez mayor en la sanidad de protocolizar todas las intervenciones puede hacer caer en la tentación de los gestores sanitarios de mimetizar lo ocurrido con otras disciplinas y promover la búsqueda de protocolos de actuación dependiendo de las patologías diagnosticadas previamente en los pacientes o familias. Pero como bien sabemos quienes nos dedicamos a la terapia, cada familia es un mundo, cada sesión es un escenario distinto y la necesaria flexibilidad y capacidad de improvisación son siempre fuertes aliados del terapeuta. No es posible dejar previstas todas y cada una de las posibles reacciones de los distintos miembros de la familia ante una frase del terapeuta. La incertidumbre y lo inesperado forma parte del arte terapéutico y sería ridícula pretender administrar una serie de técnicas de manera rígida independientemente de las respuestas que provoquen, y desde luego es imposible preverlas todas. No se puede poner verjas en el campo, no se puede reducir el arte a una técnica. Ante un agente patógeno siempre cabe utilizar el mismo tipo de fármaco, pero aunque los síntomas psicopatológicos se parezcan, las construcciones de realidad que los sustentan en cada individuo varían profusamente.

Es imprescindible que los sistémicos, a la vez que muchos otros terapeutas de otros modelos defendamos la psicoterapia como algo que no puede reducirse a un protocolo de actuaciones que se replican miméticamente ante cada diagnóstico que nos llega, sino como una interacción compleja, cargada de matices y donde la creatividad y el saber hacer del terapeuta o terapeutas,

unido a la conexión empática de la familia con estos, en un encuentro que es único e irreplicable promoverá cambios en ambas partes.

En relación con esto hay que traer a colación el peligro de las luchas intestinas entre los distintos modelos psicoterapéuticos, muchas veces sustentada en una supuesta posesión de la legitimidad científica por parte de unos frente a otros, lo que en definitiva distrae a todos los profesionales de la psicoterapia, seamos del modelo que seamos, de la auténtica amenaza que se cierne sobre la misma, que no es otra que el biologicismo a ultranza.

Obviamente esta última corriente de pensamiento defensora que la no consideración del “software” frente al “hardware” en la comprensión de las conductas y sufrimiento humano es la que dispone de mayores medios económicos, no olvidemos la capacidad de inversión de la industria farmacéutica, y en muchas ocasiones también medios institucionales, para realizar investigaciones (con las salvedades explicitadas arriba) que generalmente señalan como causa final de cualquier patología o dificultad humana la deficiencia de un órgano o la alteración en los fluidos corporales, por lo que la respuesta “acertada” ante los problemas se reduce a la aplicación de algún fármaco o de alguna técnica quirúrgica. Desde esta perspectiva, y como bien dice M. Vannotti (2002), esta presunción lo que hace es alienar al individuo del cúmulo de experiencias que han influido drásticamente en la aparición del problema. Es decir, el problema se ha gestado supuestamente por algo interno del organismo, con lo que cualquier reflexión crítica o no sobre la propia vida, así como cualquier cambio en la misma carece de sentido y de funcionalidad.

Y en el marco de este modelo, y desde algunas de esas investigaciones, es desde donde se promueve la anteriormente referida protocolización de los tratamientos psí, reduciéndolo a meras técnicas de acompañamiento de la auténtica terapéutica que no es otra que la biológica.

Por último, otro peligro es el supuesto interés de la clase política por la intervención familiar, mediante la creación de servicios supuestamente destinados a ello, con nombres muy acertados; pero que en muchas ocasiones carecen de lo necesario: profesionales formados (la mayor parte de las veces no se exige especialización), con clara precariedad laboral, dado que muchas veces se trata de subcontratas con empresas (entre ellas filiales de las grandes constructoras), instalaciones inadecuadas y no dotadas, lo que puede provocar la paulatina degradación de la imagen y valor de la intervención familiar.

Cambios sociológicos: las nuevas familias

En los últimos 50 años se han producido diversidad de transformaciones que han provocado un cambio importante no solo en la forma de vida de las familias, sino también en su estructura, en los modos de relación, al igual que en las parejas.

La inicial nuclearización de la familia producida en la primera mitad del siglo 20 ha dado paso a un más que irrefrenable proceso de individualización de la sociedad, proceso por el que cada vez el encuentro entre las personas se ha ido mediatizando con la tecnología, perdiendo el cara a cara, perdiendo el ágora, habiendo sido esta última deficientemente sustituida por la obligada visita al centro comercial el sábado tarde.

Este proceso está facilitando un incremento drástico de las personas que viven solas (no hay más que mirar lo que ocurre en los países escandinavos) a la vez que la aparición de nuevas formas de convivencia como los lat (living apart together) parejas en las que cada uno vive en su casa, pero pernoc-tan juntos de cuando en cuando, con compromiso o no de fidelidad, o los llamados singles, figuras todas ellas que representan a la perfección la ya mencionada individualización progresiva.

El incremento de los divorcios, claramente relacionado entre muchas otras cosas por la nueva pareja postmoderna, que como dicen Linares y Campos se fundamentan en la consecución de sus logros personales y en el hedonismo, unido a la necesidad de afecto, está facilitando la aparición de un nuevo prototipo de familia, prototipo que probablemente en pocos años se va a convertir en el modelo habitual. Estoy hablando de las familias reconstituidas o ensambladas como dicen los colegas de América latina. Familias en las que no queda bien delimitado el rol del adulto conviviente no progenitor (no es un padrastro, no tiene poder, etc) y en las que su complejidad (que no imposibilidad) exige siempre unas dosis mayores de flexibilidad y resistencia en la pareja adulta, a la vez que genera con el transcurso del tiempo ciclos vitales en disonancia: un miembro de la pareja quiere hijos aunque el otro ya los tiene, nietos que tienen parecida edad a los hijos, seis u ocho abuelos, diversidad de casas, etc.

Obviamente, y de forma secundaria a los divorcios, aparecen las familias monoparentales como nuevos emergentes, familias caracterizadas por una mayor pobreza y en las cuales se corre el riesgo del desembarco de los abuelos como figuras de poder que

anulan al progenitor. Dentro de este capítulo hablaríamos también del síndrome de alienación parental (SAP), privilegiado campo de batalla en el que exconyuges se convierten en combatientes empeñados en destrozarse al otro, dejando tras de su batalla un reguero de hijos que han perdido el referente de uno de sus progenitores. SAP que obviamente se produce no solo por la más o menos subliminal campaña de desprestigio de uno de los progenitores sobre el otro, ante los ojos u oídos del niño, sino también por la frecuente respuesta orgullosa y vengativa del progenitor rechazado frente al hijo rechazante.

La globalización imperante, gestada inicialmente en lo económico, se ha trasladado a todos los ámbitos de la vida, mostrando curiosidades como las nuevas tribus urbanas entre los adolescentes, jóvenes que, como dice Ballardini, se identifican ya no por unos valores políticos, sino por una estética y gustos determinados, en ropa, en música y en modos de vida. Son grupos identitarios que trascienden las fronteras de este mundo globalizado. Así, encontramos emos, góticos, mods, pijos, rockeros, skin heads, grafiteros, etc., los adolescentes inhibidos e inseguros que han decidido despreciar a los pares pues no son más que fuente de conflicto, los niños de clase alta cuidados por el servicio, sin un vínculo sólido, etc. y especial mención me merece la figura de los hikikomori en Japón, muchachos que deciden encerrarse en casa y no salir, pues el mundo y especialmente la hipercompetitiva sociedad nipona no les ofrece nada valioso. Todos ellos conforman una “nueva” constelación de emergencias sintomáticas que obligan a los terapeutas a elaborar nuevas consideraciones.

La crisis económica está provocando paulatinamente en algunos países occidentales

la aparición, o reaparición, de estructuras familiares ya olvidadas. Me refiero a esas familias o esos adultos independizados largo tiempo ya, que por la difícil situación económica han tenido que regresar a la casa de origen, a la de sus propios padres, para ubicarse en alguna de las habitaciones de la casa, convirtiéndola en lo que se ha venido en llamar la habitación-apartamento, viviendo merced a los generalmente pobres ingresos de los padres (abuelos) y creando una situación no libre de tensiones por los límites y los roles. También se ha acuñado el término, en relación a los adultos que regresan, de “mama hotel”. Lamentablemente vamos a encontrarnos cada vez más con estas nuevas-viejas estructuras, estructuras que hace 50 años tenían una cierta coherencia adaptativa pero que ahora son el resultado maligno de una situación de pobreza.

Para finalizar este apartado no podemos obviar el impacto de las nuevas tecnologías y especialmente de las llamadas técnicas de comunicación, entendiéndolo por ello Internet, los sistemas informáticos, y la inmediatez y la saturación de mensajes que nos llegan a diario. No solo por el efecto de criba que ha impuesto, dejando en el limbo de los retrasados a los megatorpes informáticos, generalmente progenitores frente a los adolescentes, sino también por el efecto positivo que ha tenido a la hora de disminuir la sensación de pérdida en las migraciones (la facilidad de mantener audioconferencias a diario con familiares o amigos).

Cambios en la demanda

Las transformaciones anteriores, ligadas a las características de las nuevas familias, caracterizadas en el caso de las intactas por un poder más repartido, no solo entre los géneros sino también entre generaciones, negociación continua, primacía de la

realización personal, presencia de la posibilidad de la disolución, etc. están provocando la emergencia de nuevas demandas terapéuticas en las familias. Ya no cabe resaltar el auge de las parejas que acuden y acudirán a terapia aunque con diversidad de peticiones. Algunas con un auténtico deseo de reconstruir su relación, aunque con la dificultad de enfrentarse a sus demonios cotidianos (familias de origen, proyectos básicos, calidad de la relación, etc.). Otras con la desconfianza instalada en cada uno de ellos, con ese claro mensaje en sus intervenciones que viene a decir: “cambielo/la usted que yo no puedo, y no me pida que para ello tenga que cambiar yo”, por lo que el cambio será difícil cuando en realidad definen la terapia como el “último cartucho”. Y un tercer grupo en el cual uno de los dos mantiene una agenda oculta y solo busca un permiso para marchar.

Obviamente van a ir apareciendo problemas parecidos en las parejas homosexuales. Mención aparte tiene la cada vez creciente presencia de parejas transculturales con las complejidades que, dado su diferente origen, añaden a las demandas y exigen a la pericia del terapeuta: la asunción de la doble identidad.

Pero el grueso de las nuevas demandas tendrá que ver con otros temas. Por un lado las familias reconstituidas, fundamentalmente a través de los conflictos en la nueva pareja a resultas de: las relaciones de cada uno de ellos con los hijos del otro, las injusticias en los tratos a los mismos, los residuos de relación con el/la ex (incluyendo ahí los litigios pendientes), las pensiones que se pagan a los ex y como esto afecta a la nueva familia, el tiempo que se dedica a los hijos no convivientes, etc.

Ligado a esto vendrá la demanda de padres que han perdido o están en trance de perder la relación con los hijos no convivientes, por mediación de un SAP o no.

Otro núcleo de demandas que irán apareciendo cada vez con más fuerza harán referencia a la situación de los adolescentes, desde los inhibidos que no quieren salir de casa (como los hikikomori), a los cada vez más numerosos casos de violencia filio-parental, los enganchados a los juegos de rol por Internet (hay alguno de ellos que tiene muchos miles de jóvenes jugando a diario para lo que gastan cantidades importantes de dinero).

Como dijimos antes, la crisis económica que está afectándonos de manera impredecible, ha generado las nuevas familias de tres generaciones (adultos que por quebranto económico se ven obligados a volver a casa de los padres), familias que vendrán cargadas de problematicidad dada la situación de pobreza y reorganización de los papeles que exigirá su situación, lo que provocará demandas no explicitadas a través de los servicios sociales, convirtiéndose quizás en las nuevas familias multiproblemáticas. En las antiguas estructuras familiares trigeracionales las casas estaban atestadas de niños, en estas lo estarán de adultos.

Dentro del modelo sistémico no quiero dejar de mencionar las demandas que van emergiendo no ya hacia un contexto terapéutico, sino especialmente hacia contextos como el de la mediación y el del coaching. Aún sin ser intervenciones propiamente terapéuticas o mejor dicho clínicas, si son modelos de acción que propician cambios y que tienen en muchos casos raíces sistémicas, o al menos y a mi entender, funcionan mejor si se mueven dentro del paradigma sistémico-relacional. Ambas tienen futuro,

pero a la vez son objeto de controversia, especialmente la mediación, por parte de otras profesiones que con mucho más poder, por su acción o inacción, han conseguido desactivar o reducir sensiblemente una forma útil y sana de resolución de conflictos. Respecto al coaching indicar que hoy por hoy se está centrandó en ámbitos organizacionales, pero no solo respecto a la formación de clases dirigentes y medias, sino también a la hora de orientar a los profesionales en su manejo dentro de organizaciones, entrenamiento que debiéramos haber recibido ya en la propia universidad, puesto que todos desarrollamos nuestro trabajo en alguna organización. En cualquier caso, si observamos la evolución en otros países, veremos que las demandas de crecimiento personal también serán canalizadas en parte a través de este contexto de intervención.

Cambios en los terapeutas y en las organizaciones

Parafraseando a Luther King, diría: “I have a dream” en el cual en este país se comprendiera la importancia que para la estabilidad y el desarrollo social tiene una adecuada salud mental de la población, pero no contemplada desde el afán reduccionista de la mera prescripción de un fármaco cuando detrás hay una serie de circunstancias sociales, personales y fundamentalmente relacionales que están generando el desequilibrio y que desde este modelo protocolizado o meramente biologicista son claramente obviadas cuando no negadas. Sueño con un país en el que los fenómenos del maltrato no sean tratados exclusivamente a través de las órdenes de alejamiento o la cárcel, sino que sean prevenidos mediante la educación en la escuela pero también desde unos servicios de atención a familias y parejas que atajen los problemas de las mismas desde

mucho antes de aparecer el maltrato. También considero que no se debe renunciar al trabajo terapéutico con los maltratadores, pues tienen el mismo derecho a ser rehabilitados que cualquier otro delincuente. Servicios terapéuticos no solo de boquilla, sino con profesionales adecuadamente formados y dotados del personal necesario. Quiero recordar para ello lo aleccionador que resulta el informe de Junio de 2006 del London Economics School, sociedad muy reconocida y claramente alejada de posturas psicologicistas donde se llega a la conclusión de la urgente necesidad de la contratación y formación en el Reino Unido de alrededor de 10.000 terapeutas, siguiendo fundamentalmente criterios económicos, además de las consideraciones de salud.

Todo ello acompañado de las medidas políticas necesarias, como una auténtica conciliación de la vida familiar y laboral, recuperación de los espacios comunales para los niños, etc.

Considero que las organizaciones y los profesionales que trabajan en ellas, especialmente los de contextos biopsicosocio sanitarios, van a comenzar a contemplar los procesos relacionales que inevitablemente se dan en el seno de las mismas y que el profesional en la organización va a ir asumiendo cada vez con mayor consciencia los juegos políticos que se dan en ella.

Los profesionales, terapeutas sistémicos (sean de pareja, familia o de red) tenemos que ir asumiendo las nuevas complejidades familiares y relacionales que están emergiendo en un mundo cambiante, aceptando las nuevas formas organizacionales y desprendiéndonos de modelos normativizados de lo que es o debe ser una familia o una pareja, con una concepción abierta a las nuevas estructuras y formas de funcio-

namiento. Visionar los adolescentes post-modernos, con la complejidad que conlleva esta sociedad occidental que los empuja cada vez más hacia una competición que en muchas ocasiones aparece de antemano como perdida.

Cambios en el modelo

Obviamente el modelo y las ideas imperantes dentro de la variedad del mismo también irán evolucionando. Si desde modelos estructurales, estratégicos o paradójales iniciales dimos un salto al olimpo seductor del narrativismo en todas sus variantes durante los últimos diez años, la evolución social y de las ideas nos lleva, de la mano de la globalización, a la cada vez mayor apertura hacia una integración en la diversidad. La posibilidad cada vez más rica de que los terapeutas sistémicos puedan combinar claramente modelos y técnicas tan dispares como las intervenciones estructurales, renacidas cada vez con mayor fuerza, a las reformulaciones y redefiniciones constructivistas, pasando por la incorporación (yo diría por la puerta grande) de las antaño denostadas emociones. La recuperación de lo emocional, tanto en la forma en que se realizan las intervenciones o en las técnicas, como y especialmente en la manera de pensar sobre los procesos relacionales [véanse aquí las aportaciones de Maturana (2000) o de Linares (1996)] es una de las ganancias que el modelo está disfrutando en los últimos años y va a disfrutar aún más en los próximos.

Vemos también un futuro en el que la intervención sistémica sobre individuos tome finalmente la alternativa y ocupe un lugar dentro del modelo y de los espacios de desempeño profesional de los terapeutas, probablemente con una sistematización mayor de las aportaciones teóricas. En estrecha

relación con lo anterior, tenemos que mencionar la cada vez más extensa relación de trabajos sobre las bases relacionales de las patologías psiquiátricas al uso: psicosis, trastornos de la alimentación, depresiones, etc. Esperanzados acogemos ese futuro en el que estos trabajos nos muestren guías de comprensión de los fenómenos relacionales que con frecuencia han estado a la base de diversidad de patologías y situaciones de sufrimiento humano.

Por último, esperamos ricos desarrollos en los trabajos sistémicos sobre intervención en redes, tanto de usuarios caracterizados por una problemática común, por edades o cualquier otra circunstancia, como en redes profesionales, profesionales que devienen como usuarios por antonomasia en los territorios de los servicios sociales.

Todo ello desde un profundo respeto a otros modelos y especialmente al entendimiento de que la complejidad del ser humano no puede quedar reducida a una sola mirada, sea esta relacional, cognitiva, psicodinámica o sea biologicista. Mente y cuerpo forman parte de un solo ente: el ser humano y este en su búsqueda del equilibrio y la satisfacción puede y debe usar las herramientas que la ciencia y el conocimiento le han proporcionado, incluyendo ahí también lo biológico y lo químico, pero no solo esto.

Al fin y al cabo la metáfora que siempre me recuerda esta complejidad es la del funcionamiento de los ordenadores: hardware sin software no resulta operativo, software sin hardware no funciona.

Referencias

Ducan, B. "The future of psychotherapy". Revista: Psychotherapy Networker. July/Agost 2001 Traducción: Jo-

sefina Ramírez March Supervisión: Lic Irene Loyácono. Disponible en: <http://www.terapiafamiliar.org.ar/archivos/Barry%20Duncan%20-%20El%20futuro%20de%20la%20Psicoterapia.pdf>

Vannotti, Marco. "La píldora de la felicidad". Revista: Redes: Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales, 2002 Junio.

Linares, J.L. y Campo, Carmen. *Sobrevivir a la pareja: problemas y soluciones*. Editorial Planeta, S.A. Barcelona 2002.

Ballardini, S. A. "Jóvenes, tecnología, participación y consumo". En publicación web: Jóvenes, tecnología, participación y consumo. Sergio Ballardini. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/balardini.doc>

London School of Economics "The depression report. A New Deal for Depression and Anxiety Disorders" The Centre for Economic Performance's. Mental Health Policy Group June 2006 http://cep.lse.ac.uk/textonly/research/mentalhealth/DEPRESSION_REPORT_LAYARD.pdf

Maturana, Humberto. "Biología del conocer, biología del amor" Conferencia en la apertura de las JORNADAS DEL AMOR EN LA TERAPIA Barcelona. Noviembre 2000.

Linares, Juan Luis. *Identidad y Narrativa: la terapia familiar en la práctica clínica*. Paidós. Barcelona 1996.

Fecha de recepción: 28/10/2010

Fecha de aceptación: 17/11/2010